

Coloquio de Convergencia del 15 al 17 de mayo 2025

MALESTAR, CASTRACIÓN, ALTERIDAD

Cruzar Los Andes: un desafío cotidiano

María Clara Areta

Escuela Freudiana de Mar del Plata

“El malestar en la cultura”, la monumental obra de Freud, tal como la definió Lacan, nos vuelve a convocar hoy aquí.

Casi un siglo después nos encontramos con nuevos “Problemas cruciales para el Psicoanálisis” que, aunque estructuralmente fueron establecidos por Freud y Lacan, requieren de nosotros, los practicantes del psicoanálisis, un trabajo que articule el malestar de hoy con nuestra práctica cotidiana.

La pandemia del Covid 19 parece haber alertado sobre la finitud de la vida y, como respuesta a la amenaza de que la muerte es segura, las derechas fascistas del mundo convencen y matan con su receta de libertad entendida como individualismo y proponen el consumo bulímico de objetos del mercado para garantizar, de forma canalla, la inmortalidad y la totalidad de lo actual.

Inmortalidad y totalidad son dos nombres de la renegación a la castración. La castración implica muerte y sexo. El psicoanálisis nos ha enseñado que la vida es no-toda.

El texto de Freud “Lo perecedero” lo anuncia y lo establece: aceptar la finitud y la pérdida, es condición de posibilidad para la vida psíquica, la cultura y el deseo. La vida es corta, a veces angosta e injusta, pero es “lo mejor que conozco” como escribió Alejandro Casona.

Para el psicoanálisis el lazo social está sostenido por la castración, el título de estas jornadas así lo articulan y se podría plantear de esta forma: **si no es desde la castración que se opera con el malestar, no hay posibilidad de lazo social.**

Una muestra insoslayable del intento de disolución del lazo social mediante la renegación de la castración es la proliferación irresponsable del diagnóstico de autismo, verdadera vuelta de lo reprimido del lazo social. En la sociedad del espectáculo en la que estamos viviendo se promueve el autismo desde la visión psiquiatrizante de la vida y con sus derivaciones estimulantes que son publicitadas y vendidas con éxito en el mercado del auto: autopercepción, autoayuda y autoestima son tres ejemplos paradigmáticos.

“Para la cartera de la dama y el bolsillo del caballero” (como los no tan antiguos vendedores ambulantes de colectivos y trenes anunciaban en Buenos Aires) contamos con las técnicas basadas en la sugestión, verdaderas religiones psicológicas de nuestra época, que son fuertes lenitivos narcotizantes y una potente distracción ante el malestar.

Muchos profesan constelaciones familiares estelares, dignas de un guion de Netflix, porque es más entretenido, claro, pensar que el padre fue un faraón poderoso antes que encontrarse con la impotencia del padre (Edipo) o con el goce del padre (Tótem y Tabú) como nos enseña Lacan en el Seminario 18 (De un discurso que no fuera del semblante). Otros cachivaches biodecodifican produciendo verdaderos estragos a sus consultantes con imposiciones traumatizantes que les imponen como la causa de sus males y de sus bienes. Están también los que biodanzan exaltando hasta la manía con los aspectos positivos y optimistas de la vida.

No olvidemos a nuestros clásicos técnicos mentales, los psiquiatras medicalizadores funcionales al complejo médico industrial farmacéutico y los cognitivos conductuales, quienes siempre saben qué mandar a hacer.

La función de los docentes está también menospreciada. Las maestras en la escuela primaria y los profesores en la escuela secundaria tienen por aula casi tantos acompañantes terapéuticos como alumnos, lo cual muchas veces impide lo que se quiere favorecer: el proceso de aprendizaje y socialización en las infancias, proceso que tradicionalmente era orientado por los mismos docentes.

Los antiguos fumadores de opio de la época de Freud se han transformado hoy en segregados de la sociedad neoliberal. Son jóvenes pobres, de las clases vulnerables y vulneradas que no tienen otra opción que quedarse en las periferias de Buenos Aires y los fines de semana compran una botella de Fernet barato y una dosis de tusi por un valor de 2 mil pesos (alrededor de un dólar y medio). Chicas y muchachos desechados que no tienen más futuro que reproducir el esquema al que se les ha sometido a ellos y a sus progenitores: pobreza, marginalidad, delito y cárcel que lleva a la ruina. Estos pibes y pibas sobran en el Arca de Noé de los planes de un gobierno nacional autotitulado “anarcocapitalista” que gobierna para las clases dominantes de la Argentina y que es votado por el 56% de la población, estos pibas y pibes se entusiasman y eligen como presidente a un depravado con una motosierra que sólo viene a decapitarlos a ellos mismos. El pobre de derecha no es un invento argentino, pero también es una muestra más del poco entendimiento sobre el accionar del amo (no digo discurso del amo, digo amo) sobre las desdichadas vidas. El equipo de Salud Mental del actual gobernador de la Provincia de Buenos Aires (Mar del Plata es una ciudad costera del sudeste de la Provincia de Buenos Aires) Axel Kicillof intenta con la apertura de centros de salud mental comunitarios paliar y resarcir la malla social gravemente perturbada.

Se podría preguntar qué tiene que ver lo antes relatado con la participación en un Coloquio de Psicoanálisis Lacaniano en París. A mi entender mucho, porque el lazo social no es un enamoramiento entre almas bellas sino lo real puesto en discurso.

Como Freud escribió “El hombre necesita tanto pan como amor”.

Vayamos entonces al amor de transferencia.

Una analizante demanda “Quiero hacer más cosas. Me siento débil y vulnerable. Quiero poder más y quiero más poder”.

Insiste en querer realizar su segundo cruce de los Andes. El “cruce de los Andes” es una experiencia de supervivencia en la cual los participantes recorren caminando, corriendo y escalando más de 100km en tres días.

Recuerdo, sobre todo para los que no son argentinos, que José de San Martín, padre de la patria, cruzó los Andes en una gesta histórica mediante la cual liberó Argentina, Chile y Perú. Por lo tanto, el “Cruce de los Andes” en la Argentina equivale a cruzar el Rubicón para Julio César.

San Martín y Julio César cruzaron los Andes y el Rubicón, respectivamente, pero (por lo que se sabe) sólo una vez en la vida. Pues la analizante quería hacerlo y lo hizo en dos oportunidades.

En su entrenamiento para conseguir el santo grial en esta cruzada del S.XXI se entrenó con tanto ahínco y esfuerzo que se fracturó, con diferentes tipos de fracturas (intramedulares, por avulsión y otras), pero pese a sus lesiones logró terminar ambos cruces. Llegó “Hasta el hueso”, como escribió Freud.

Elizabeth no podía dar el mal paso y la analizante de hoy realiza tantos pasos hasta la extenuación.

Mediante diferentes elementos cibernéticos incorporados casi a la carne se cuentan los pasos, las corridas el ritmo cardíaco, el gasto energético y se trata de dar todos los pasos que la persona pueda hasta llegar a la extenuación triunfante de arribar al cartel de “llegada” que, inmediatamente, se convierte en otro cartel de “salida” porque la otra carrera está ahí nomás, porque no se termina de correr una carrera sin estar inscripta en otra carrera.

A Freud siempre le interesaron los problemas en la marcha, en la locomoción, las parálisis histéricas particularmente. Las histéricas de hoy, quizás podría llegar a decirse, son más corredoras que paráliticas, pero ¿qué largo camino has recorrido, muchacha, y qué transformaciones se han operado para verte tan activa hoy, tan militante del movimiento?

Hubo gozantes de ayer y hay gozantes de hoy.

¿Cómo operar desde la castración cuando el analizante lo que menos quiere saber, reconocer, es algo relacionado con la falta?

Es el desafío del caso a caso en cada cura psicoanalítica. Apostar a que el objeto a haga espacio entre significante y significante, entre carrera y carrera, para que el sujeto barrado, sujeto deseante, pueda emerger de dicha operación.

Cada tratamiento es una partida sin garantías de llegar a la llegada, porque cada sinthome es singular por definición. Éste es nuestro trabajo, **operar con el malestar desde la castración para que se reescriba el lazo social.**

Muchas gracias por su atención.